

El 10 de agosto de 1891 moría en Valencia el P. Fr. Pedro, del Sagrado Corazón de Jesús, carmelita descalzo de Cataluña, exclaustado en la revolución de 1835, natural de Reus (1817), que tan famoso se hizo en la segunda mitad del siglo pasado. Entre sus papeles se encontró un diálogo habido con su antiguo condiscípulo, el célebre general Prim.

En una de sus estancias en Valencia, Prim tuvo noticia de que vivía en la ciudad su íntimo amigo de infancia, el P. Pedro, y, negándose este religioso a visitarle, un día el general le salió al encuentro:

—*Ara sí que no t'escapes, noi. ¿Por qué no has venido a verme?*

—Porque tus ideas son muy contrarias a las mías.

—Pero, Pedro, ¿es posible que tú dudes de mí? ¡Si soy el mismo ahora que cuando iba a la escuela contigo!

—Entonces, ¿por qué dijiste en las Cortes de 1857 que tan pura era la reina como la Virgen María? Créeme: he llegado a aborrecerte, y por eso no he ido a visitarte.

—Pues mira, Pedro: no creas nada de lo que diga en las Cortes, porque todo es al revés de lo que siento; y además, como la política nos obliga a ciertos actos, a veces no podemos evitar de decir lo que no pensamos. Mira: (*se sacó del pecho el santo escapulario de la Virgen*) para que te convenzas de que soy el mismo de cuando estudiábamos. Ella es la que me guardó en la guerra de África, y la que me ha dado siempre fuerza y valor. En prueba de agradecimiento, le regalé un manto adornado con entorchados míos.

Prim, a pesar de todo... se sentía orgulloso de ser hijo de María.

* [Publicat a *Almanaque Carmelitano-Teresiano* (1953), p. 126.]